



Introducción



1723

1370

Las puertas de la percepción

Christopher Clouder

“Si las puertas de la percepción se purificaran todo se le aparecería al hombre como es, infinito. Pues el hombre se ha cerrado sobre sí mismo hasta ver todas las cosas por las estrechas rendijas de su caverna”.¹

(William Blake, 1793)

En los últimos siete años hemos investigado prácticas innovadoras en materia de Educación Emocional y Social en 21 países y hemos hallado mucho contenido que sirve de inspiración y motivación para aquellos educadores que desean dar un impulso a su programa educativo, de manera que la satisfacción de las necesidades de los niños y jóvenes de hoy en día resulte más fructífera. No obstante, en nuestro análisis del entorno educativo global hemos observado que, en muchos aspectos, la formulación de políticas educativas ha seguido el sentido opuesto, ya que estas últimas están exclusivamente basadas en los resultados, la competitividad y los sistemas impersonales.

Estaremos haciendo un flaco favor a los niños si no orientamos nuestras prácticas educativas a la individualidad de cada uno de ellos

En cualquier caso, hemos llegado a la conclusión de que la nueva generación de niños necesita algo más. Todo individuo cuenta, y estaremos haciendo un flaco favor a los niños si no orientamos nuestras prácticas educativas a la individualidad de cada uno de ellos. Se vislumbran problemas serios en el horizonte, pero no seremos nosotros quienes tengamos las soluciones a nuestro alcance. Serán cuestiones que tendrán que abordar nuestros hijos y, en el mundo interdependiente en el que vivimos, las soluciones no serán sencillas. Más bien al contrario, a cada uno de los pasos le sucederá enormes complicaciones. Dicho esto, ¿qué habilidades necesitarán nuestros niños para hacer frente a estas cuestiones sin verse atezados por el miedo y acompañados por la creatividad, y qué herramientas les podemos brindar en la escuela?

Teniendo en cuenta los turbulentos cambios que ha experimentado el mundo en los últimos tiempos, sería un disparate creer que podemos predecir de manera realista el futuro que vivirán nuestros niños. Muchas de las habilidades que en el pasado permitieron que la vida humana prosperara, deben ser ahora desarrolladas y reformuladas para hacer frente a los

Las habilidades esenciales que nos permitirán mejorar nuestra vida y la de los demás son la creatividad y la comprensión social

desconocidos retos que nos depara el futuro. Las habilidades esenciales que nos permitirán mejorar nuestra vida y la de los demás son la creatividad y la comprensión social. La creatividad está presente en los niños por naturaleza, pero la confianza de muchos de ellos en esta capacidad disminuye a medida que conviven con su entorno inmediato y en la escuela. Nuestro mundo coarta con demasiada frecuencia precisamente las capacidades que deberíamos dejar florecer y reforzar. El hecho de hacer frente a nuevos retos requiere coraje y fuerza interior para así entrar en nuevas esferas de imaginación e inspiración e intentar entender al otro.

No obstante, tal y como hemos constatado en nuestro proyecto de investigación, es posible desarrollar planteamientos que permitan a los niños promover en las escuelas las capacidades inherentes a la “persona desconocida” que habita en ellos. Algunos de los planteamientos que pueden apoyar a los niños en su infancia y juventud y aumentar su potencial único y bienestar, consisten, por ejemplo, en situar en el núcleo de la vida escolar un plan de estudios basado en la educación experimental y rica en artes; respetar el juego y el carácter lúdico y su metamorfosis en la vida adulta; explorar nuestras múltiples identidades con un sentido de la curiosidad y un conocimiento de nuestra condición humana compartida; respetar nuestras responsabilidades sociales y medioambientales, o considerar nuestra vida emocional como un camino de aprendizaje. Esto nos obliga a dejar de poner ese énfasis convencional y anacrónico en el aprendizaje meramente cognitivo; para ello, hoy en día disponemos afortunadamente de una base de investigación sólida, a la que hemos ido haciendo referencia en todas nuestras publicaciones, que puede servir de base probatoria de nuestras presunciones preliminares, nuestras afirmaciones actuales y nuestras esperanzas futuras.

Como docentes y cuidadores, podemos explorar conscientemente la naturaleza del niño y constatar que las características de la infancia pueden mantenerse adecuada y provechosamente en la vida adulta, sirviéndonos de apoyo en nuestra función como educadores. La resiliencia, al igual que el bienestar, es un proceso, no un estado, que debe tejerse una y otra vez desde nuestro sentido del yo siempre que nos enfrentamos a un nuevo reto. Por su parte, el coraje se puede hallar experimentando la importancia de nuestra interdependencia y el

La resiliencia, al igual que el bienestar, es un proceso, no un estado, que debe tejerse una y otra vez desde nuestro sentido del yo siempre que nos enfrentamos a un nuevo reto

potencial de la alegría de vivir. Éstas no son meras lecciones que los adultos imparten a los niños, sino que están en la esencia de la propia infancia, si bien de manera inconsciente. Para recuperarlas de manera consciente, debemos abrirnos a la humildad y buscar ayuda y orientación allá donde las podamos encontrar, e interesarnos por todos los esfuerzos realizados por nuestros compañeros y contemporáneos que investigan en esta misma línea.

Para ello no existe receta alguna, sólo las ganas de aprender. Pero el unir nuestros pensamientos como educadores y compañeros en lo que respecta a la libertad, la atención y la imaginación, incluso durante breves espacios de tiempo, nos estimula y brinda ideas que, a su vez, pueden nutrir a nuestros niños. A cambio, podemos recibir su amor y confianza, lo que nos permite ser mejores seres humanos, y con ellos como acompañantes y cocreadores, hallar en nuestra propia creatividad coraje y poder de resiliencia, la capacidad para construir un mundo mejor y más justo. Éstas son las puertas de la percepción que constató William Blake, quien tuvo el coraje de hablar sobre ellas, a pesar de la mofa y la indiferencia de sus contemporáneos. Tanto nosotros como nuestras culturas disponemos de “estrechas rendijas”, pero, sin duda, la meta de cualquier empresa educativa provechosa las ampliará. Obviamente, no en la búsqueda de la perfección, sino al servicio de la evolución. Tal y como indicó Blake:

“Sin contrarios no hay progreso. Atracción y repulsión, razón y energía, amor y odio son necesarios para la existencia humana”.²

En un mundo con una tecnología en creciente sofisticación, las habilidades emocionales y sociales que requeriremos serán cada vez más la empatía, la atención, la tolerancia, la responsabilidad, la creatividad y la imaginación, si es que tenemos la esperanza de contar con alguna posibilidad de preservación de nuestra especie, y éstas son capacidades que no encuentran réplica en la inteligencia artificial.

Las maravillas que nos brinda nuestra actual tecnología transformadora, nos hacen correr el riesgo de apartarnos del mundo real para vivir en uno automatizado a través de pantallas, algoritmos e interfaces. Este riesgo debería llevarnos a analizar las repercusiones éticas del

impacto de la tecnología en nuestra vida y en la de nuestros niños. La antes llamada amistad, inherente a sus profundos vínculos, está ahora en peligro cuando es entendida meramente como una relación electrónica. Nuestra percepción espacial está quedando despojada de habilidades porque ya no necesitamos utilizarla tanto como en el pasado y eso afecta al hipocampo, el centro de memoria del cerebro. La ciencia cognitiva ha demostrado que cuanto menos ejercitamos una habilidad mental, más empeoramos en ella. Entonces, ¿de qué manera compensamos estos fluctuantes fenómenos neurológicos con el contenido que enseñamos y cómo lo impartimos? Como seres humanos, necesitamos sentir que lo que hacemos tiene valor, no sólo para nosotros, sino para el conjunto de la sociedad y, por consiguiente, necesitamos hallar las habilidades concretas que sirvan de complemento a nuestras máquinas. ¿Y dónde mejor que en las escuelas para iniciar este proceso? Tenemos que cambiar nuestra labor educativa y nuestras expectativas con respecto a los oficios del futuro o, de lo contrario, correremos el riesgo de que proliferen cada vez más la irrelevancia y el cinismo. En este sentido, se nos presentan oportunidades, pero también riesgos, y tenemos, para con las generaciones futuras, la obligación de ayudarles lo mejor que podamos para que se preparen para ello.

En nuestras cuatro publicaciones sobre Educación Emocional y Social hemos visto y descrito planteamientos a nivel mundial de escuelas y profesores innovadores que están abordando estas cuestiones. Tal y como recalcamos en el primer volumen, no esperábamos hallar recetas válidas para todos y, al menos en esa predicción, acertamos. La receta tiene que originarse en el interior del niño, del profesor, de la institución, de la comunidad y de la cultura. Todos podemos ser fuente de inspiración, compartir experiencias, motivar, asesorar y mostrar interés, pero no podemos replicar sin más nuestra singularidad. Es esto lo que nos hace trascender a la tecnología, con independencia de lo evidentes que sean sus beneficios. Desde nuestra infancia nos encontramos inmersos en una educación y una cultura que se pueden explorar e incluso trascender; sin embargo, cuando ponemos por escrito ideas o aspectos relacionados con la educación, es esa cultura en la que hemos estado inmersos la que siempre subyace a nuestra visión. Para abrir las puertas de la percepción tenemos que encontrar una nueva cultura que conlleve una relación positiva y de respeto con los demás. Necesitamos proteger e intentar expandir nuestra humanidad, siendo realmente extraordinarios los retos a los que nos enfrentamos actualmente.

Christopher Clouder fue de 2009 a 2013 director de la Plataforma para la Innovación en Educación de la Fundación Botín. Entre 1989 y 2012, fundó y ocupó el cargo de presidente del Consejo Europeo de Educación Waldorf-Steiner, integrado por unas 700 escuelas de 27 países. Con anterioridad, comenzó su carrera profesional como maestro de niños con alteraciones conductuales en una escuela Waldorf para necesidades especiales. Prosiguió su carrera como profesor en un instituto holandés durante cinco años y, a continuación, como maestro en dos escuelas Waldorf de secundaria durante 18 años. Actualmente es conferenciante, escritor, consultor autónomo y director pedagógico del innovador Il Liceo dei Colli, recién fundado en Florencia. <http://www.liceodeicolli.it/en/>

Notas

¹ William Blake. *The Marriage of Heaven and Hell*. 1793. *The Complete Poems*. Penguin Books. Londres p. 188

² *ibid.* p. 181

